



El Karibeño Rebelde

ORGANO INFORMATIVO DEL FRENTE DE GUERRA NORTE COMANDANTE JOSÉ MANUEL MARTÍNEZ QUIROZ

Junio 09 de 2022 / Edición Especial / Costa Karibe, Colombia



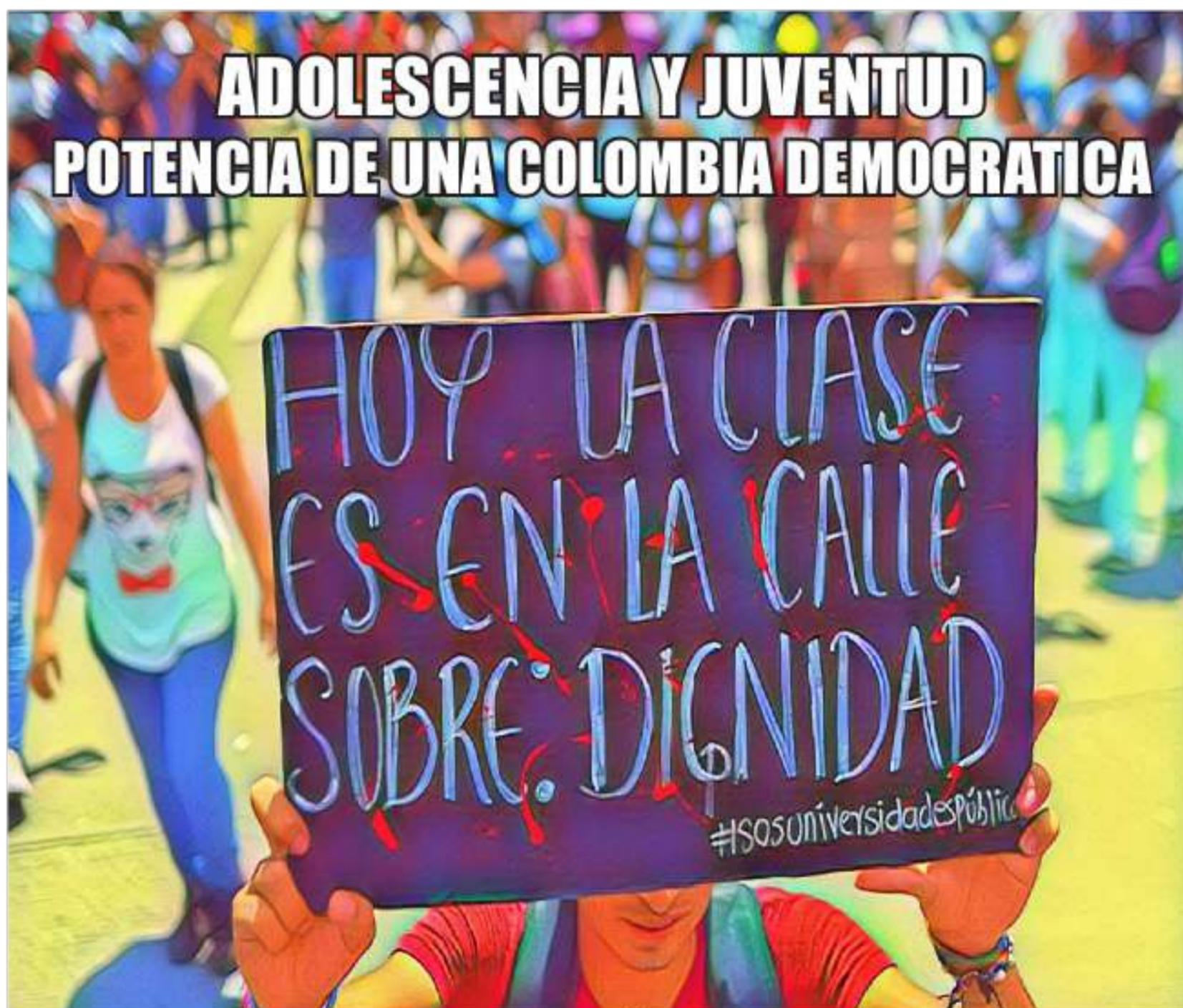
@Rebeldekaribe



@elkaribeno_rebelde



elkaribeno_r



Autor: Luis Carlos Guerrero

Comprender la dinámica social, política e ideológica de la sociedad colombiana es un punto de partida necesario para entender la situación de la juventud colombiana. Esta vive inmersa en una sociedad que la moldea e influye en su situación. Comprender y conocer como está la sociedad de parte de la juventud es también una apertura a la posibilidad para que desde una acción sostenida de ella, como sujeto social, actúe para favorecer



cambios sustanciales en la sociedad, que conlleve a un fin posible, la dignificación de la vida humana.

Ha sido el conocimiento crítico, alimentador de una praxis, de la juventud lo que ha conducido a que juegue un papel activo en la historia de Colombia contribuyendo de manera generosa a producir gestas y un sin número de acontecimientos de grandes significados sociales, colocándose de manera entusiasta a la vanguardia de muchas transformaciones. La energía, vitalidad y el entusiasmo de la fuerza juvenil ha recorrido el territorio de la patria contagiando alegría. La historia es testiga de ese aporte invaluable desde el ser joven.

En todas las batallas por la dignidad humana, en la hermosa lucha por una sociedad amorosa, rebozante de vida y alegría ha estado presente el rostro juvenil poniéndole el pecho a la decisión de sembrar desde el presente, el futuro. Una gran porción de los mayores y las mayores que empuñamos y ondeamos todavía las banderas de una Colombia llena de

justicia social, de vida buena y democracia iniciamos ese camino de lucha desde la vitalidad y compromiso juvenil.

No tenemos ninguna duda. Las posibilidades de un cambio a fondo de la sociedad colombiana reside en el compromiso vital de una fuerza juvenil. Ella como las grandes tormentas, viene en marcha con los levantamientos sociales y la insurgencia política electoral actual, asumiendo con ternura y alegría los retos del presente. Esta fuerza juvenil es una marea que va mostrando que es capaz de abrigar la soledad y las ansiedades de cambio de una mayoría desposeída y excluida para trenzar un torbellino de luchas emancipadoras.

Por ello, mirar la situación de la juventud es un deber de todos y todas para seguir la marcha liberadora y el camino de los vientos revolucionarios de un pueblo y una nación, por que hoy desde el poder oligárquico se desata una acción concentrada tendiente de evitar que la juventud siga siendo protagonista de los sueños de felicidad. Con la violencia, en todas sus manifestaciones, desde el poder criminal oligárquico se pretende silenciar el fermento juvenil y desviar el curso de la tempestad emancipadora que viene recorriendo la patria. La juventud de nuevo se ha tomado las calles y lidera el sentido nación soberana.

TRAICIÓN CONSTITUCIONAL: HACIENDO TRIZAS LO PACTADO

Hace 31 años, en 1991, fue promulgada la nueva constitución colom-

biana durante el gobierno de Cesar Gaviria. Una inmensa mancha juvenil mediante una consulta nacional movilizó la consigna de una reforma constitucional en las elecciones de 1990 para que nuevas realidades sociales, económicas y políticas fueran incluidas en una carta de navegación, como son las constituciones, consideradas un Pacto Social. La vieja constitución de 1886 era una camisa pequeña para un gran cuerpo social que pujaba por ser ciudadanía.

La nueva constitución reflejó la correlación política del momento donde una marea política democrática conformada por el M19, organizaciones sociales sindicales, indígenas, jóvenes y otros sujetos sociales le dieron un tinte más progresista a muchos de los enunciados constitucionales.

Una Colombia diversa y pluricultural, el reconocimiento a nuevas territorialidades y a nuevas ciudadanía consignadas en los derechos, el reconocimiento a los indígenas, a los afros, a la juventud, a los derechos culturales de los colombianos. Se dio un salto hacia adelante al considerar la paz como un deber y derecho de todos los colombianos. En fin muchos elementos que prometían caminar hacia la felicidad para todas las personas en igualdad de satisfacciones de necesidades y oportunidades.

El espíritu de la nueva constitución fue traicionado por un poder oligárquico que se dedicó a hacer trizas las cosas progresistas y democráticas, nos metió el neoliberalismo a seca y mocha despedazando aun más a la desgraciada Colombia. Un modelo

privatizador de todo lo público hizo de los derechos ciudadanos y humanos un negocio. El trabajo fue precarizado, se elevó como nunca la concentración de la riqueza y del ingreso en poquísimas manos, aumentando la riqueza a los ricos y empobreciéndose aun más los pobres, llenando de nuevos pobres a la mesa de la desigualdad. Una clase media perdió empuje y presencia.

Hacer trizas se ha vuelto la conducta histórica del poder oligárquico, igual que su sentido de soluciones violentas a las problemáticas y conflictos. No cumple nada. Todo lo que acuerda lo destruye como manera de desconocer a los otros distintos a los oligarcas. En las tres décadas que han seguido desde la promulgación de la nueva constitución se le han hecho tantas reformas que es poco lo progresista que queda en ella.

Todos los bienes y servicios públicos han sido feriados a la corrupción y entregados al poder privado de las minorías nacionales y extranjeras. Limpiar a Colombia de la corrupción fue cambiada por un régimen de la corrupción. La paz se burlo con más guerras, los derechos humanos integrales han sido desconocidos y se viola el derecho a la vida. La verdad del conflicto y las víctimas han sido extraditadas. Ya no se sabe cuantas veces la corte constitucional ha declarado que vivimos un estado de cosas inconstitucional y nada se corrige. Hay un acumulado de sentencias a favor de los derechos que su sola ejecución haría salir a Colombia de la oscuridad...

